



Temblando tomó asiento el adolescente ante el micrófono en aquel día de 1953. ¡Vamos, joven, haga la prueba tranquilo!, lo animó el dueño y director de radio Libertad, Gustavo Busch, hermano del bravo guerrero del Chaco que llegara a presidente de la república.

Mario tenía entonces 16 años. Había llegado a esa emisora pacífica por casualidad y alguien que percibió allá la singular calidad de su voz y su dicción lo instó a probar suerte en aquel momento en el oficio radiofónico. Su ivoz de oro!, como aquella que otrora hiciera famosos a un Jorge Peláez y a un Alberto Ascarrunz, iría a ganar para él admiración de no pocas damas. Y, perdido ya el miedo, el colegial comenzó así, gozoso, el desempeño de lo que habría de constituirse en el oficio de toda su existencia.

TINTA Y HONDAS HERTZIANAS

De quienes muestran muy temprano en la vida la vocación por escribir para la prensa se suele decir que traen tinta de imprenta en la sangre. Ciertamente se puede decir eso de Mario Castro, porque es también periodista, pero se puede decir, además, que trae hondas hertzianas en su sistema nervioso. La radio no es para él sólo ocupación; es la pasión irrenunciable que alimenta su vivir.

Comunicador nato, combina en su persona al radialista con el periodista pero es, por otra parte, también hombre de cine y de televisión.

Por un tiempo intentó hacerse arquitecto en San Andrés, pero la radio y la prensa lo absorbieron al grado de tornar imposibles sus estudios. Su larga y rica experiencia profesional iría a brindar-

le, sin embargo, el título de periodista en provisión nacional en función de la Ley 494 de 1979.

PLUMA Y MICRÓFONO

Ese amor por la letra impresa, aún hoy es colaborador asiduo del diario Presencia, lo llevaría a pasar en la radio del campo de la locución al de la producción de programas inspirado en el ejemplo de profesionales como Eduardo Maldonado, Alberto Carpio y Jaime Arze de la Cerda. Le fue muy grato hacerse libretista y cultivar con éxito las técnicas de la radioteatralización. Pero pareciera que el bicho que le picó más fuerte fue el del periodismo radiofónico. Lo practicó amplia e intensamente, en principio bajo la guía de un sobresaliente especialista de esa área, Alfredo *¡Patito!* Estívariz, artífice de los noticiosos por radio. Sin embargo, también se familia-

rizó con la técnica de compaginación de grabaciones para programas y, desinteresadamente, hasta se dedicó un poco a la capacitación en servicio de jóvenes radialistas.

Nada de esto le impidió trabajar un tiempo inclusive en el campo de las ayudas visuales aplicadas a los requerimientos de la comunicación educativa. Fue, en efecto, cuando estaba en ello que tuvo el placer de hacer amistad con él en un curso del *¡Punto Cuarto!*, allá por 1961.

Castro es, en fin, hombre de múltiples talentos tanto como disciplinado, perseverante y laborioso. Por eso en realidad no sorprende que hubiera llegado en sólo cuatro años de práctica radiofónica a dirigir, apenas poco después de haber cumplido 20 años de edad, una de las principales emisoras del país.

LA CREACIÓN DE MARIO CASTRO

Cristal: 25 años de radiodifusión ejemplar

Con renovados bríos, la radioemisora más comprometida con el fomento a la actividad cultural en el país festejó este viernes sus bodas de plata. En el siguiente artículo su gestor, Mario Castro recibe un cálido homenaje de uno de los hombres más destacados del periodismo boliviano.

LUIS RAMIRO BELTRÁN S.

CRISTALIZA UN SUEÑO

Compenetrado a fondo con todos los componentes del oficio radiofónico, Mario se puso a soñar con ejercerlo con alas propias. El 2 de febrero de 1976 llegaría a cumplir ese anhelo al fundar en La Paz la emisora que llamó *¡Cristal!* Hizo de ella sin mayor demora una de las más escuchadas y respetadas del país por su buen gusto, agilidad y corrección. Y la hizo conocer como una de las mejores en el manejo informativo y como la principal comprometida con el fomento de la actividad cultural. Acogió en ella el concurso de valiosos comunicadores que más tarde llegarían a distinguirse también en la prensa y en la televisión.

¡Cristal! maneja la noticia y el comentario con dinamismo pero sin caer en lo sensacional y escandaloso. No hay en ella campo para

la diatriba, el sectarismo o la vulgaridad. Su programación es diversa y amena pero sobria y ponderada, como es Mario, hombre sereno, ecuánime y modesto. Pero también innovador, pues estuvo entre los primeros que desrutinizaron la información radiofónica al situar reporteros propios en los sitios de acción para dar las noticias *¡en vivo y en directo!*

En su trayectoria de cuarto siglo la emisora de Castro ha producido un gran número de programas de diversos tipos y no pocos de ellos alcanzaron altos niveles de audiencia. Pero el más notable, antiguo y escuchado de todos ellos es la revista dominical matutina que, con énfasis en el tema cultural, produce y dirige sin tregua el propio dueño de *¡Cristal!* desde una semana después de que fundara esa radio. Centenares de figuras consagradas y novelés han pasado por los comentarios, las entrevistas y las mesas redondas que son los formatos básicos del ejemplar programa.

RUMBO A OTRA CUMBRE

¿Planes para los próximos 25 años? Seguro que Mario los tiene. En calidad y en alcance. Mejoras en la producción. Nuevos equipos y más personal. Renovada programación. El proyecto está siendo puesto a punto en estos días. Y a nadie le quepa duda de que Castro ha de materializarlo pronto, como ya hizo hace ocho años al crear a la par de *Cristal* una emisora en FM que hace honor a su nombre, *¡Cumbre!*, porque lo es en materia de música culta o clásica.

Entre tanto, los comunicadores deseamos al meritorio colega y a su obra un cumpleaños muy feliz.

(Luis Ramiro Beltrán es Premio Nacional de Periodismo 1997.)